

vencion, quando la Reina Elena la descubrió, así como el que murió en ella, que fue Christo Nuestro Señor, venció la muerte Espiritual, que fue vno de los maiores Milagros, que salieron del infinito Saber, y Manos Poderosas de Dios; así esta Santa Cruz, por aver Christo muerto en ella, venció la muerte corporal, dando vida à vn Difunto, y conocimiento à los presentes, de que ella era el instrumento de nuestro remedio, y vida, y siempre ha sido espanto del Demonio.

De vn Diacono, que llegó vna Tarde à la Ciudad de Cesarea, cuenta San Gregorio Niseno, que como llegase mui cansado, y polvoroso, quiso lavarse el Cuerpo en vnos Baños, prohibidos, de Noche, porque el Demonio estaba apoderado de ellos à aquellas horas, y por esto no permitian à nadie entrar en ellos, porque al que entraba vivo, le sacaban muerto. Y como instase el Diacono à entrar, el que los tenia à cargo, se escusaba de abrirlos, hasta que à sus muchos ruegos le dió entrada, y dentro, començò à oír grandes tropeles de Demonios, y à ver figuras mui espantosas, y acometimientos, que le hacian para matarlo; pero el devoto Diacono, haciendo la señal de la Cruz, è invocando el Nombre Santísimo de el que en ella murió, los ahuienò, y salió libre, y sano, y sin lesión alguna.

Y de San Gregorio Taumaturgo, cuenta el mismo Niseno, que vna Noche, por vna grande Tempestad de Agua, que vino, le fue forçoso entrar en vn Templo de el Demonio, donde los Idolatras de aquella Provincia, recibian sus respuestas, y estando dentro, començaron à quererle atemorizar los Demonios; pero el Santo Obispo se defendió de ellos con la Invocacion de el Santo Nombre de Dios, en cuió amparo, y defension apareció vna Cruz de claridad en el Aire, que permaneció toda la Noche, y espantò à los Demonios, y los ahuienò de aquel Templo, y confesaron no poder bolver mas à el, por lo sucedido. Pues no es Dios Particular, sino Universal para todos; y así como en aquellos tiempos obrò estas grandezas entre aquellas Gentes, quiso tambien que entre estos Idolatras modernos, se conociese la virtud de su Santa Cruz. Y por esto ordenò su Saber inmenso, que la Noche, que fue levantada en esta Ciudad de Tlaxcala,

apareciese de claridad en el Cielo, y que su luz, y resplandor, cegase al Demonio, inmundo, y fucio, y que como tal, saliese de aquella su lucia, è inmunda Casa, y se fuese, como Puerco encenagado, huyendo de la virtud, y poder, que contra el tiene.

Si consideramos las palabras de estos Tlaxcaltecas, verèmos, como dixeron verdad, como otro Caifas, sin saber lo que se decian, porque así como fue verdad, que convino, que vn Santo Hombre muriese, que era Christo, porque todo el Mundo no pereciese, así tambien esta Santa Cruz, fue el medio de la Paz, que huvo entre Dios, y los Hombres, en la qual hiço Christo, la Reconciliacion, y Amistades deseadas de la Paz Christiana, y esta Santa Cruz lo fue de todos estos Reinos, porque convertidos à la Lei de Christo, la tuvieron todos, y los que antes eran Enemigos, y se hacian Guerra ordinaria, se confederaron por este medio, y quedaron Hermanos, Hijos de Dios, y Herederos de los bienes de su gracia. Y así como en la Venida de Christo al Mundo, se cumplió lo que dixeron antes los Profetas, así, ni mas, ni menos, en la venida de los nuestros à estos Indios, se cumplió todo lo que sus Antepasados dexaron dicho, de que otras Gentes avian de venir, y apoderarse de estos Reinos, y enseñar otra Lei, que avia de permanecer, la qual es esta Evangelica, que en quanto à esta parte dixeron verdad; pero no por modo tan infalible, como hablaron los Profetas, aunque tengo para mi, que lo dirian por voluntad de Dios, para que quando viniese, no pareciese de todo punto nueva, sino que yà tenían noticia de ella, por algun modo.

A esta Cruz, como no le sabian el nombre, llamaron los Indios Tonacaquahuitl, que quiere decir Madero, que dà el sustento de nuestra vida; tomada la Etimologia del Maiz, que llaman Tonacáyutl, que quiere decir: Cosa de nuestra Carne, como quien dice, la cosa, que alimenta nuestro Cuerpo; y dixeron verdad, porque por voluntad de Dios, que lo puso en sus coraçones, entendieron, que aquella señal, era cosa grandiosa, y la començaron à tener en mucha reverencia, tanto, que despues todos los Señores principales, la pusieron en los Patios de sus Casas, en mui encaladas Peñas, y Cercos, y la adornaban (como queda dicho)

cho) con muchas, buenas, y olorosas Yervas, Rosas, y Flores, y allí hacian oracion à los principios, quando aun no tenían otras Imagenes, ni Oratorios, y allí se diciplinaban con la Gente de su Casa.

CAP. XXVIII. De otros casos maravillosos, sucedidos à la Erection, y Levantamiento de la Santa Cruz.



N Cholulla, que era el Santuario de toda la Tierra, en aquellos tiempos, como entre nosotros los Christianos, Roma, donde por grandeza avian levantado, y hecho, à mano, vn Cerrejon, tan grande, que en trecentos Años no lo pudieran edificar muchos millares de Hombres, y oi Dia està en pie (como decimos en otra parte) la maior parte de el. Encima, pues, de este Cerro, ò Monte, tenían vn Templo de el Demonio, que los Frailes derribaron, y en su Lugar pusieron vna mui alta Cruz. El Año de 1594. se edificò en aquel Lugar, vna Hermita de Nuestra Señora de los Remedios, que con particular devocion, es frequentada de los Indios, y està mui adornada, y devota.

Un caso me sucedió à mi, en orden de levantar vna Cruz, en aumento de la Fè, y Derestacion de la Idolatria, que contarè en este lugar, por ser de notar. Siendo Guardian de el Convento de Cacatlan, que le cae à esta Ciudad de Mexico, veinte y seis Leguas à la parte de el Norte, me dieron aviso, como en vna Sierra alta, que està en la Comarca de tres, ò quatro Pueblos de su visita, se hallaban algunas cosas de supersticion, y en especial me dixeron, como avian hallado vna Piedra levantada, entre otras, que estaba vestida con vna Manta, y que por allí à su derredor, avia algunas cosas de Ofrenda; con que la ofrendaban. Informeme en secreto bien de el caso, y sabida la verdad, di aviso à todos los Pueblos de la visita, que son muchos, y de Lengua Totonaca. Era vna Sierra alta, quatro Leguas de el dicho Pueblo de Cacatlan, donde para poder su-

Tomo III.

bir, hice que abriesen camino, porque en muchas no se podia pasar, por la mucha breña, que tenia, y mandè al Fiscal de el Pueblo de San Juan Ahuacatlan, que està vna Legua en lo baxo de esta Sierra (que era el que me avia dado el aviso) que tuviese la Piedra adornada, quando Yo llegase, como la avian visto, para poderla mostrar de aquella manera à los Indios. Hiço-se todo esto con mucha diligencia, y fue el Dia, que lo supe, Lunes, y el que avia de ir, avia de ser Sabado de Mañana, y aunque la Tierra en general, toda es nebulosa, y carga muchas veces vna neblina humeda, y aguana, hiço aquellos Dias mui enjutos, y de mui claro Sol, y anocheció el Viernes con toda esta serenidad de tiempo; y Yo mui goçoso de ver la buena ocasion, que Dios me ofrecia de tiempo claro, y sereno, para ir à la defenfa de su Santa Honra; dispuseme (aunque Pecador) lo mejor que pude, pidiendo al Señor aquella Noche, esforçarse mi coraçon para qualquier peligro, y soltase mi Lengua, para predicar su Palabra. Apercibi vn Compañero de los que tenia en Casa, que se llama Frai Pedro de Torres; pero como el Demonio, que allí era honrado (aunque segun pienso, de pocos, y mui en secreto) viò la determinacion de mi pecho, y conociò de mi animo, el que llevaba de abatirle, y ultrajarle en presencia de sus Cultores; ordenò (por permission de Dios, que muchas veces así lo permite por sus ocultos, y secretos Juicios) que la serenidad, y sosiego de la Noche, se convirtiese el Sabado, en vna Mañana obscura, y de mucha Agua, y era tanta, que parecia imposible hacer la Jornada, por ser la Tierra mui aspera, y montuosa; y aver vna Barranca, que pasar, para ir allà, de dos Leguas, poco menos, como quien sube, y baxa por vna pared. Pero como para las cosas de la Honra de Dios no ha de aver escusa, en especial si es en orden de grangearle alguna Alma, y defender el precio, y estimacion de su Santísimo Nombre, animè al Compañero, y ambos, confiando en Dios, nos pusimos en camino. Y para que mas sea alabado, le pongo por testigo de esta verdad, que despues que salimos de el Convento, fue creciendo la lluvia, y llegó à tanto extremo, mientras mas ibamos, que casi parecia la espesura de Agua, Humo

Cc 2

muj

mui obscuro, y negro, y nunca jamás cesó por vn solo momento. De esta manera fuimos quatro Leguas, hasta llegar à vn Pueblo, donde tenia apercebida toda la Gente, para subir à lo alto; y aunque era cosa dificultosa, por aver vna Legua de subida, y la Sierra ser aspera, y fragosa, y la Gente con poca ropa, para defenderse del mucho rigor del Agua, y frio, que hacia, los animé, y Yo delante, me fueron siguiendo todos.

El Lugar donde la Idolatria estaba, era vn empinado Cabeço, que la Sierra hacia, y mui espeso de Bosque, y en medio de él estaba vn monton de Piedras, que parecian aver sido de algun Altar, en otro tiempo, y en medio de estas Piedras estaba vna, que sería poco mas de media vara de largo, y como vna de tercía de ancho, y remataba à manera de Piramide, ò de Pilón de Açucar, aunque no tan bien formado. Estaba cobijada con vna Manta de Algodon, del tamaño de vn Pañuelo de Mesa, al uso que estos Indios se cubren con sus Mantas; y aunque no tenia cara, parecia tenerla, mirandola de algo lexos. Tenia delante de sí vn poco de Copal, que es su Incienso, y otras Mantillas, que debian de averle ofrecido pocos Dias avia. El espíritu, que con su vista Dios me infundió, no se decirlo, solo se certificar, que ayudado allí de su gracia, no temiera à todo el Infierno junto, y aunque todo el poder de los Hombres se me opusiera, lo estimara en nada: porque como sea verdad, que dà lengua à los Mudos, para que hablen en los Tribunales de los Reies, ofada, y sabiamente, así tambien lo es, que fortifica coraçones, para ir contentos por todos los riesgos, y peligros, que el Mundo ofrece, à los que se sacrifican en defensa de su Nombre. Tomé à dos manos vna Piedra grande, y pesada, y buelto à los que me seguian (que ya estaban arriba casi todos) dixé: Hombres, Christianos, qual de vosotros adora esta Piedra, por Dios? Y si lo teneis por Dios, defenderle, ò decidle, que se libre de mis manos; y arrojandole la Piedra, con el maior golpe que pude, la hice ir por el Cabeço abaxo, hecha muchos pedaços: Y confieso, que aunque fue mucha la fuerça, que puse para ofender al Enemigo, no fue mi fuerça la que la quebró, sino el enojo de Dios, que vido su Deidad puesta, y fingida en vn guijarro.

A este hecho, mirabanse los Indios vnos à otros, y sin peltañear quedaron elevados; diles voces, y alentados los mas de ellos, ayudaronme à desmontar el Lugar, siendo mi Compañero, y Yo los primeros, y con Hachas en las manos, hicimos vna grande plaça en breve rato. Limpio ya el Lugar, y escombrado, hicimos vna Cruz del Arbol mas alto que hallamos, y cantando el Himno de *Vexilla Regis prodeunt fulget Crucis Mysterium*, la levantamos en alto; y pusimos en el lugar, donde el Idolo antes estaba. Y cabamos todo el sitio del Altar, de donde sacamos Mantillas de Algodon, fanas, y podridas, mucho Copal anexo, y fresco, Pelotas de Vli (que es vna resina, que decimos en otra parte, con que embijaban, y vntaban las caras de los Idolos) y algunos Reales mohosos, que debia de ser toda esta ofrenda antigua, y vnas pocas de Candelillas frescas, y mas de cincuenta, ò sesenta Idolillos, de diversas piedras, y figuras, los quales llevé al Capitulo Provincia, que se celebró en Cholulla, poco despues de aver pasado este caso, para enseñarles à los Religiosos, y para decirles, que aunque la Idolatria está destruida en general, no dexa de aver algun rastro de ella en particular, especialmente en alguna parte, de lo que llamamos Sierra, por ser la Tierra apropiada para qualquier cosa de estas, así por sus Montañas, como por su soledad.

Lo que mas quiero encarecer en esto, no es lo dicho, sino que todo se hizo con tanto rigor de el tiempo, que parecia (y cierto, que al que no tniera mucha fee, le pareciera) que lo que se hacia, era contra justicia, y raxon; porque començó el Dia tempestuoso, y mientras mas fue entrando, y nosotros caminando, fue creciendo el Agua; y quando començamos à subir la Sierra, fue tanto lo que se espesó el Agua, que antes de llegar à lo alto, ya ibamos mojados hasta las carnes. Y porque se vea la mano, que permite Dios, que algunas veces el Demonio tome, en cosas de su gusto, fue tanta la que mostrò tener en este caso, que luego que quebré el Idolo, y començamos à desmontar el lugar, se fue espesando la Niebla en tanta manera, que quando levantamos la Cruz en alto, no nos veiamos vnos à otros; y aunque llevaba intencion de decir Mi-

sa allí, no pude, y aun estaba bien turbado en ver lo que pasaba, porque se me representaba, que si avia alguno presente de los que à la Piedra tenian por Dios, se avia de fortalecer mas en su creencia, pareciendole, que hacia todo aquello en su defensa su Dios. Prediqué à la Gente, con toda aquella Agua, y diles à entender la falsedad del Guijarro, lo que podia tener Dios por causa motiva de aquella obscurana, y Agua: y con esto nos baxamos, y quiso el Señor, que estando ya en lo baxo de la Sierra, al entrar del Pueblo, cesó el Agua, y començó à aclarar el Dia; de donde tomé motivo de Predicarles à los Indios otra vez, diciendoles la licencia, que Dios avia dado al Demonio, para mover aquella Tempestad, para procurar estorvar aquel Christiano, y necesario Acto; y que aunque hiciese todo su poder para salir vencedor, avia de quedar vencido, y que no avia de prevalecer, como tampoco prevaleció contra Job, aunque tuvo de Dios licencia para perseguirle; y que así como tras de la Tempestad viene la bonança, así, ni mas, ni menos, detrás de tanta contradicion, avia sido su Santo Nombre alabado, y su Santissima Cruz levantada, como lo está el Dia de oi, y es vista de mui lexos, por ser la Sierra mui alta, y empinada. Dios sea bendito, que la dexó poner, al qual supliquemos la conserve, para su Santissimo servicio.

En el Puerto de Quauhtochco, que nuestros Castellanos llaman Guatulco, que es en la Mar del Sur, viniendo de el Perú à esta Nueva-España, y le cae à esta Ciudad de Mexico, ciento y cincuenta Leguas, entre el Mediodia, y el Oriente, y es del Obispado de Antequera, por otro nombre Guaxaca, avia vna Cruz de Madera mui olorosa, de cinco braças de largo, la qual no se sabe quien allí la huviese puesto, y piensan algunos, que alguno de los Apostoles, y que fue San Andrés; y fundan este parecer, en decir, que aquella fuerte, y olor de Palo, no lo por toda aquella Tierra, en contorno de quarenta Leguas; pero que esto no sea probable, es mui claro, por lo que dexamos dicho en otra parte: maiormente, que el Glorioso Apostol San Andrés no Predicó por partes de Indias, como de su Historia se sabe. Lo que tengo por mui verisimil, y aun por verdadero, es, que nuestro glorioso Padre

Frai Martin de Valencia la levantaria; quando entró por aquella Tierra, queriendo hacer Jornada por Mar à la China (como decimos en su Historia) porque allí se hicieron los Navios, aunque por abromarse, no tuvo efecto la Jornada; y dado caso, que no fuese él, sería alguno de sus Compañeros, que luego que llegaron à la Tierra, se repartieron por ella, hasta encontrar con los Mares del Norte, y Sur; ò si no, es de creer, que alguno de nuestros Españoles la pondrian, como hicieron en otras muchas partes de estos Reinos; pero seafe esto, ò esotro, lo cierto es, que aquella Santa Cruz permaneció en aquel lugar, por muchos Años, hasta el en que entró el Inglés por aquel Mar del Sur, y salió à Tierra, y saqueó el Puerto, y maltratò la Gente, que lo moraba.

Apoderados los Enemigos de nuestra Santa Fè Catolica del dicho Puerto, como Gente sin luz, y ciegos, con el aborrecimiento, que tienen à las Imágenes, destruián todas las que podian aver à las manos, y viendo enhiesta esta alta, y hermosa Cruz, quisieron quemarla: para lo qual la derribaron, y vntandola con Brea, para que mejor, y mas facilmente ardiese, la cubrieron con Chamiça, y dieronla fuego. Començó à arder la Chamiça fuertemente, aiudada de la Brea, que mas aviva la Llama; pero por mas Fuego que avia, la Santa Cruz no se quemaba; los Hereges airados, aumentaban Fuego, rendidos de el de su ira; pero el Poder de Dios (cua fuerça es infinita) no consentia, que aquel Santo Madero se abrasase. Esto durò por tres Dias, que el Enemigo estuvo en aquel Puerto, y los Nuestrros se avian ido à los Montes. Ido el Enemigo, y buelta la Gente à él, fueron al lugar, donde humeaba el Fuego, que sobre la Santa Cruz se avia encendido; y apartando la brasa, y ceniza, de que estaba cubierta, la hallaron entera, y sana, y sin lesión alguna, mui hermosa, y resplandeciente, sin que el Fuego continuo de tres Dias, la ofendiese. Viendo los Catolicos el conocido Milagro, postrados en Tierra, la adoraron, y dieron gracias à Dios, con muchas lagrimas, por averse servido de aver mostrado su Poder, en defender aquel Santo Madero.

Fue luego publico el caso, y mui divulgado el milagro de la Santa Cruz, y corrió la fama de él, no solo por la Tier-

ra Comarcana del dicho Puerto, sino hasta llegar á los mui remotos, y apartados de el Perú, y venian á vela, y todos los que podian, la desastillaban, y llevaban de sus Reliquias; y afirmaban, que en mui grandes Tormentas, y Tempestades, que avian tenido en el Mar, se avian librado, hechando vna pequeña Astilla de esta Santa Reliquia en él; porque conocian luego paciencarse, y quietarse las Aguas, y quedar fofegadas, y ellos libres del peligro. Los Vecinos de por allí, tienen por singular medicina, en todos sus males, esta Santa Reliquia, porque en diversas enfermedades, hechandola en Agua, y dandola á beber á los Enfermos, han sanado; por esta causa la iban consumiendo, y cortando, hasta dexarla del tamaño de sola vna braça: lo qual sabido por Don Juan de Cervantes, Obispo de aquel Obispado, temiendo, que la memoria de tan Santa Reliquia no faltase, ordenó de traerla á la Ciudad de Guaxaca, ó Antequera, donde le edificó vna mui buena Capilla, y colocó en ella, con grande veneracion, y acompañamiento de Gente, que concurrió á la colocacion, y fiesta, que se le hizo. En este lugar está, y en él obra Dios muchos Milagros, por virtud de ella.

De los que se han tomado testimonios juridicamente (entre otros) es vno, que cierto Vecino de la dicha Ciudad, teniendo vna Astilla de este Santo Madero, sobre vn Escritorio, se cayó en el suelo, y barriendo el Aposento vna Moça, llevaba entre la vatura la Reliquia, y hechóla en el Fuego, y milagrosamente la Reliquia saltó de él, y cayó á fuera de la llama: bolvióla á hechar en él, la Criada, y sucedió lo que la primera vez; y bolviendo á hecharla tercera, sucedió lo mismo: Ella, espantada, dió voces, y llamó á su Amo, el qual vino, y conociendo la Reliquia, se la llevó, y puso en mejor cobro, confesando su desuideo, y dando gracias á Dios, que obraba semejantes Milagros.

Quemandose el Pueblo de el Rio Hondo (beneficio de Clerigos, cuyas Casas son todas pagigas) encendíase mas

Fin de el Libro diez y seis.

el Fuego, con vn recio viento, que corria; y aviendose ya quemado mas de treinta, sin poderlo remediar, llegó á la de el Vicario, Beneficiado, que con miedo de perder lo que dentro tenia, hacia sus diligencias por apagarle. Viendo, pues, que eran en vano, bolvióse á Dios, que le favoreciese, y acordóse, que traia al cuello, esta Santa Reliquia, y quitandofela, la arrojó en medio de las encendidas, y brabas Llamas, y luego al punto cesó, y se apagó: cola, que causó admiracion, y espanto, y se conoció el patente, y manifesto Milagro, que Dios hizo, en aquel Pueblo.

Estando vna Muger de Parto, le le murió la Criatura en el Cuerpo (cosa tan de riesgo, y peligrosa para las que paren) y estando la Comadre sin esperança de su vida, y porque le parecia, que era imposible hecharla, le dió á beber, en Agua, parte de esta Santa Reliquia, y luego al punto despidió la Criatura muerta, y ella quedó libre, y en breve, sana.

Estando vna Muger ahogandose, con mal de Esquinencia, y al parecer mui peligrosa, y sin remedio humano, le pusieron en la garganta vna pequeña Cruz de este milagroso Palo, y le diéron á beber otro poco en Agua, y luego sanó del mal, y fue conocido el Milagro.

Una India estaba con vnas Tercianas dobles, y avia tiempo, que las padecia, y no hallaba remedio, para sanar de ellas; y con la fee, que á esta Santa Reliquia tenia, tomó vn poco de su Palo, y hechólo en Agua, y quando le quiso dar el frio de la Terciana, se la bebió, y luego quedó sana, sin que mas le viniere la Calentura.

De este genero son infinitos, casi, los Milagros, que obra Dios por esta Santa Reliquia, y así es tenida en grande veneracion de todos; y el que puede aver vna pequeña parte de esta Reliquia, lo tiene á mui gran beneficio. Sea Dios alabado, que siempre nos favorece con su Misericordia.

Amen.

PRO

# PROLOGO

## AL LIBRO DIEZ Y SIETE.

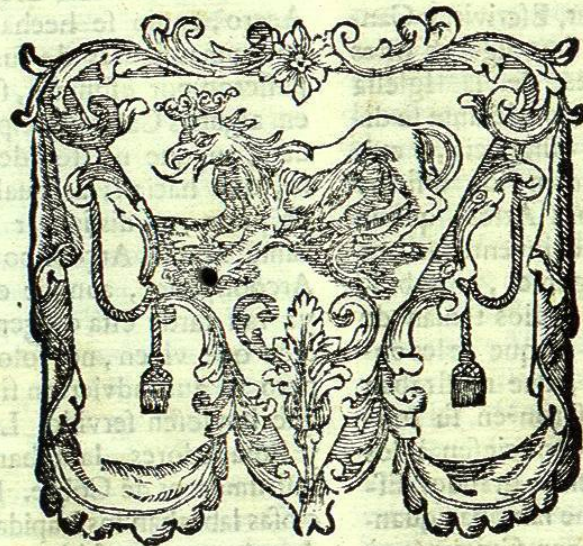


LA Fè, que estos Indios Occidentales recibieron (lo qual se dice en el primer Libro de este Tomo Tercero) y á los Sacramentos, que entre ellos fueron administra-

dos, en la forma, y manera, que se refiere en el Segundo, con que entraron en el Christianismo: Se sigue luego decir, de lo que han aprovechado, y desaprovechado, en la Christianidad, y Doctrina, que recibieron, segun que ha ido introduciendose el mal, ó el bien entre estas Gentes; porque tan importante es lo vno, como lo otro, en su narracion: Por quanto esta Monarquia, que escribo, no solo contiene el bien, que estos Indios alcanzaron en lo humano, así en lo temporal de su Infidelidad, como en el de su Christianismo; sino tambien los males, de que fueron participantes en lo Espiritual, así en el vn tiempo, como en el otro; y aviendo referido el de su Gentilidad, é Idolatria, en todos los pasados, resta decir en el presente, los que han tenido en el de la Predicacion del Evangelio, en que de presente viven: y para ambas cosas han tenido á nuestros Españoles por dechado, y exemplo; de donde se sigue, que el bueno, ó el mal exemplo, que se da en cosas,

que se hacen, son los buenos, ó malos medios con que se vive mal, ó bien en vna Republica. Y dice San Gregorio, el que vive mal entre la Gente comun del Pueblo, no solo se hace mal á sí mismo, sino tambien á los otros, en cuiá presençia comete los males, porque es como quitarles la vida, y darles la muerte.

De esto, pues, trata este Libro, y en él se dicen las cosas, que en su Christianismo han aprendido, así de Oficios, como de otras cosas, y la habilidad, que tienen para todo ello, y juntamente la devocion con que celebran las Fiestas, y cosas maravillosas, que hacen acerca de esto. Y como en su favor, y ayuda han librado, los Catolicos Reyes de Castilla, muchas Cédulas, y Cartas. Tambien las malas costumbres, que han aprendido de otras Gentes; porque esto tiene el mal, que es pegajoso, y con la libertad, no solo permanece en los pocos, pero vase estendiendo á todos los que puede. Y se declaran muchas cosas, que han hecho daño al aumento de la Christianidad de estos Indios. Y como Dios los ha ido acabando, con algunas pestilencias, que les han sobrenvenido, aunque en ellas han goçado del beneficio de el Bautismo, y Confesion, con que el mismo Dios les ha hecho grandes Misericordias.



LIBRO